

Sir Karl Popper: Psicoanálisis, ciencia y pseudociencia

por [Phillip Johnson](#)

Extracto del cap. 12 de *Proceso a Darwin*

[Editorial Portavoz](#) (Grand Rapids, 1995)

Karl Popper provee el indispensable punto de partida para comprender la diferencia entre ciencia y pseudociencia. Popper pasó sus años de formación en la Viena de principios del siglo veinte, donde la vida intelectual estaba dominada por ideologías basadas en la ciencia, como el marxismo y las escuelas psicoanalíticas de Freud y Adler. Éstas eran ampliamente aceptadas como ramas legítimas de la ciencia natural, y atraían un gran cortejo de seguidores de entre los intelectuales, porque parecían tener un poder tan enorme de explicación. La aceptación del marxismo o del psicoanálisis tenía, como observó [Popper](#),

el efecto de una conversión o revelación intelectual, que abría tus ojos a una nueva verdad oculta a los no todavía iniciados. Cuando eran así abiertos tus ojos veías ejemplos confirmadores en todas partes; el mundo estaba lleno de verificaciones de la teoría. Todo lo que sucedía siempre lo confirmaba. Así, su verdad se hacía manifiesta; y los incrédulos eran evidentemente personas que no querían ver la verdad manifiesta; que rehusaban verla, bien porque iba en contra de su interés de clase, o bien debido a sus represiones, que seguían <<no analizadas>> y que clamaban por ser tratadas. ¿ Un marxista no podía abrir un diario sin encontrar en cada página una evidencia confirmadora de su interpretación de la historia; no sólo en las noticias, sino también en su presentación --que revelaba el prejuicio de clase del diario-- y especialmente, claro, en lo que el diario no decía. El análisis freudiano destacaba que sus teorías quedaban constantemente verificadas por sus <<observaciones clínicas>>.

Popper se dio cuenta de que una teoría que parece explicarlo todo en realidad no explica nada. Si los salarios disminuían era porque los capitalistas estaban explotando a los obreros, como Marx predecía que lo harían, y si los sueldos se elevaban era porque los capitalistas estaban intentando salvar un sistema podrido mediante unos sobornos, que era también lo que el marxismo predecía. Un psicoanalista podría explicar por qué un hombre cometería asesinato -- o, con la misma facilidad, por qué el mismo hombre sacrificaría su propia vida para salvar la de otro. Pero según Popper, una teoría con una capacidad explicativa genuina hace predicciones *arriesgadas*, que excluyen la mayor parte de posibles resultados. El éxito en la predicción es impactante sólo hasta donde el fracaso sea una verdadera posibilidad.

Popper quedó impresionado por el contraste entre la metodología de Marx o Freud por una parte, y de Albert Einstein por la otra. Einstein expuso casi temerariamente su Teoría General de la Relatividad a la falsación prediciendo el resultado de un osado

experimento. Si el resultado hubiese sido diferente del predicho, la teoría habría quedado desacreditada. En contraste, los freudianos buscaban sólo ejemplos confirmadores, y hacían su teoría tan flexible que todo contaba como confirmación. Marx sí hizo predicciones específicas --acerca de las inevitables crisis del capitalismo, por ejemplo-- pero cuando los predichos acontecimientos no se materializaron, sus seguidores respondieron modificando la teoría, de modo que siguiese <<explicando>> todo lo que sucediese.

Popper emprendió responder no sólo a la cuestión específica de por qué el método científico de Einstein difería de la pseudociencia de Marx y de Freud, sino también a la cuestión más general de qué es <<ciencia>> y en qué difiere de la filosofía o de la religión. El modelo aceptado, descrito por vez primera por Francis Bacon, concebía la ciencia como un ejercicio de *inducción*. Se creía que los científicos formulaban teorías para explicar datos preexistentes, y que verificaban sus teorías acumulando evidencias adicionales confirmadoras. Pero los filósofos escépticos --especialmente David Hume-- habían puesto en tela de juicio que una serie de observaciones objetivas pudiesen realmente establecer la validez de una ley general. Un suceso puede seguir a otro una y otra vez en nuestra experiencia inevitablemente limitada, pero siempre hay la posibilidad de que adicionales observaciones revelarán excepciones de refuten la norma. No se trataba de una mera posibilidad teórica: los científicos se habían quedado aturdidos al ver el edificio aparentemente invulnerable de la física newtoniana cuando técnicas modernas hicieron posible hacer nuevas clases de observaciones.

La validez de la inducción como base para la ciencia no era sólo filosóficamente insegura, sino que era también inexacta, porque los científicos no trabajan como prescribe el modelo inductivo. En la práctica científica, la teoría normalmente precede al experimento o al proceso de recolección de datos, y no al revés. En palabras de Popper, <<la observación es siempre selectiva. Necesita un objeto escogido, una tarea definida, un interés, un punto de vista, un problema>>. Carentes de teoría, los científicos no sabrían cómo diseñar experimentos, ni dónde buscar los datos importantes.

La inspirada contribución de Popper fue descartar el modelo inductivo y describir la ciencia como comenzando en una conjetura imaginativa o incluso mitológica acerca del mundo. La conjetura puede ser falsa en todo o en parte, pero da un punto de partida para la investigación cuando se enuncia con una claridad suficiente para poder ser sometida a crítica. El progreso no se consigue investigando el mundo en busca de ejemplos confirmadores, que siempre se pueden encontrar, sino buscando la evidencia falsadora que revela la necesidad de una nueva y mejor explicación.

Popper expresó el punto esencial en un maravilloso aforismo: <<La perspectiva errónea de la ciencia se descubre por su avidez de ser verdadera.>> En algunos casos, esta avidez proviene del orgullo del descubridor, que defiende una teoría con todos los artificios a su disposición porque está en juego su reputación profesional. Para los marxistas y freudianos, su avidez provenía de la sensación de seguridad que habían conseguido al poseer una teoría que parecía dar sentido al mundo. Las personas basan sus carreras y sus vidas personales en teorías así, y se sienten personalmente amenazadas cuando la teoría

es atacada. El temor lleva a estas personas a aceptar acríticamente cualquier artificio que preserve a la teoría de la falsación.

Popper propuso el criterio de la falsación como ensayo para distinguir la ciencia de otras actividades intelectuales, entre las que incluyó la pseudociencia y la metafísica. Estos términos han causado alguna confusión, porque en lenguaje ordinario identificamos <<ciencia>> como el estudio de un tipo determinado de materia, como la física o la biología, en contraste con (digamos) la historia o la literatura. La lógica de Popper implica que la posición científica de una teoría depende menos de su campo de estudio que de la actitud de sus seguidores hacia la crítica. Un físico o un biólogo pueden ser dogmáticos o evasivos, mientras que un historiador o un crítico literario pueden expresar las implicaciones de una tesis de una manera tan llana que se invita la presentación de ejemplos refutadores. La metodología científica existe allá donde las teorías son sujetas a una prueba empírica rigurosa, y está ausente allí donde la práctica es proteger una teoría en lugar de someterla a ensayo. ...

Referencias

El ensayo de Popper, <<Science: Conjectures and Refutations>>, de la colección *Conjectures and Refutations* (1963), es la fuente principal para este capítulo. El librito de Bryan Magee, *Popper* (1973), da un lúcido resumen de la filosofía de Popper para el gran público.

El autor

Phillip E. Johnson, A.B., J.D.

Catedrático de Leyes,

Cátedra Jefferson E. Peyser

Boalt Hall, Universidad de California

Berkeley, California 94720-2499

Internet: philjohn@uclink.berkeley.edu

Compuserve ID: [74051,613](https://www.compuserve.com/74051613)

Nacido el año 1940

Formación académica: A.B., 1961, Harvard University; J.D., 1965, University of Chicago

Admitido en el Colegio de Abogados de California, 1966.

Secretario Judicial del Juez Presidente Roger Traynor, 1965-66. (Tribunal Supremo de California)

Secretario Judicial, del Juez Presidente Earl Warren, 1966-1967. (Tribunal Supremo de los EE. UU.)

Profesor of Leyes, University of California, 1968-hasta el presente.

Fiscal Adjunto de Distrito (Fiscal de casos criminales), Ventura County, California, 1968, 1972.

Decano Adjunto, Universidad de California, Berkeley, 1977-80.
Profesor Visitante, Facultad de Leyes de Emory University 1982-83.
Profesor Visitante, University College, Londres, Inglaterra, 1987-88.
Materias Enseñadas: Ley Penal; Procedimientos Penales; Responsabilidad Profesional;
Daño Legal; Teoría Legal Contemporánea
Autor de los libros *Darwin on Trial* (2a edición, InterVarsity Press, 1993, traducido al castellano como *Proceso a Darwin*, Ed. Portavoz, 1995), *Reason in the Balance, the Case Against Naturalism in Science, Law and Education* [La razón en el fiel de la balanza: El argumento contra el Naturalismo en la Ciencia, el Derecho y la Educación] (Intervarsity Press, 1995) y *Defeating Darwinism: By opening minds* [Derrotando el darwinismo: abriendo las mentes] (Intervarsity Press, 1997).

Autor de una multitud de artículos y reseñas en revistas de derecho, como *California Law Review*, *Stanford Law Review*, *Colorado Law Review*, *Yale Law Journal*, etc.

© Editorial Portavoz 1995.

Editorial Portavoz - PO Box 2607 - GRAND RAPIDS MI 49501 - EE.UU. de América